TRISTCH TRASTCH POLKA

Johann Strauss: Tristch Trastch Polka.

Este es un musicograma ideado para acostumbrarse a obedecer rápidamente los signos o símbolos musicales de una partitura como: barras de repetición, primera y segunda casilla, reguladores, D.C. Segno, Coda.

Son conceptos que normalmente se enseñan de forma teórica, pero con esta partitura de Tritch Tratch Polka, de Johann Strauss, adaptada por otro Johann (Hernández Freixinós) se podrán conocer de una forma más divertida.

Con este musicograma todo esto se aprende jugando y corriendo detrás de un ratón "Polka". ¡De aquí a la escritura convencional de los signos no hay nada!

Además de signos musicales, se trabajan también otros aspectos como el pulso, el acento, la subdivisión, y la altura, que casi siempre está representada por escaleras que suben y bajan.

Por ejemplo, en los zapatos del inicio del musicograma y en la mayoría de las escaleras tenemos la subdivisión, ¡pero ojo! Que, en otros momentos, los zapatos los vamos a marcar con el pulso, como sucede en el recuadro B, o los que aparecen antes de la primera y segunda casilla.

Consejos para salir bien parado de esta persecución:

- ¡Atención al queso y los primeros pasos, os sorprenderá el tempo! Una mala salida y perdéis a Polka de vista durante todo el recorrido.

- ¡Atención también a las barras de repetición! Indican cuál es el pedacito que se repite. En cada barra de repetición te indica que repitas A, o B, o C. Sólo se repite lo que está enmarcado dentro del rectángulo, y cuando se termina un rectángulo por segunda vez, siempre se salta detrás de la doble barra.

- ¡Cuidado también con la velocidad a la que seguimos los dibujos, porque, como ya he dicho, no todos tienen la misma duración, algunos se siguen a la velocidad de la subdivisión, otros a la de pulso, e incluso algunos a rimo de blanca, como los ratones burlones de la zona B.

- La primera vez que Polka sube por las escaleras después de la barra de repetición de C, tenemos que escoger el camino de arriba (primera casilla), es decir pasar por la cara de enfado y seguir adelante hacia el siguiente rectángulo C. Si seguimos Polka nos acaba llevando hasta una puerta de ratonera donde veremos el símbolo del *segno*, que nos llevará hasta el otro *segno* que hay al principio de la cuarta tira. ¡Qué laberinto!

A Polka le encanta marear a las escobas que las persiguen, las cansa subiendo y bajando escaleras, las engaña, entra por un lugar y sale por otro a toda velocidad, ¡es muy difícil seguirle la pista!

Bien, pues la segunda vez que pasamos por la cuarta tira, tendremos que elegir el segundo camino, el que pone D.C., que nos llevará de nuevo al principio de la persecución.

- Volvemos a perseguir a Polka desde el principio del musicograma, pero ojo, que esta vez, a mitad de la tercera tira, tras haber repetido el rectángulo A, como nos indican las pistas, Polka baja su último tramo de escaleras ¡y se esconde debajo de una alfombra! Si tienes la versión digital del musicograma pincha en la palabra CODA y aparecerá una última parte que hasta ahora estaba escondida, para seguir el último tramo de la persecución. Si tienes el musicograma en físico recuerda pegar el recortable de la coda y abrirlo en este momento.

- Y tras la fugaz y excitante recta final de esta persecución musical, verás que Polka… ¡¿se ha vuelto a escapar?!

No te desanimes si no lo consigues a la primera, pues perseguir a un ratón no es nada fácil, ¡hay que entrenarse!

Contar una historia es una excelente estrategia para captar la atención de los niños antes de presentarles un musicograma, ya que los conecta directamente con su mundo creativo e imaginativo. Por ejemplo:

"Conozco un ratón muy divertido, que sube y baja escaleras musicales, que se esconde y se ríe de ti cuando lo persigues y que se escapa continuamente.

Pocos son los que pueden seguirlo de cerca porque, "Polka", que así se llama el ratón, nos engaña y nos sorprende continuamente. Corre sobre la música para que vosotros aprendáis a seguir una partitura, y repite el camino algunas veces saltando y volviendo sobre sus pasos.

¡Es casi imposible de alcanzar! Si probáis a perseguirlo, aunque no sea cosa fácil, veréis que lo que Polka quiere no es escaparse, sino enseñaros a leer música.

*Habrá que correr, perseguir al ratón, dar escobazos, no perder de vista todas las pistas que hay en esta partitura dibujada. Aprenderéis a saltar musicalmente, a entender el significado de "**Da capo**", a volver al "**segno**", a encontrar la "**coda**", entenderéis qué es el **compás de primera y el compás de segunda**, la **doble barra de repetición.** Y todo esto, gracias a Polka.*

A la vez que se les va introduciendo de esta manera, o mediante cualquier otra dinámica motivadora, se van mostrando en el musicograma los símbolos o pistas de las que se va hablando, para que el alumnado se familiarice con ellos.

La primera vez, será el profesor el que realice la persecución, pues como comprobaréis, requiere de mucha atención y agilidad. Posteriormente, y dependiendo de la edad de los niños, se les puede invitar a los alumnos que se animen a participar con la ayuda del profesor.

Además, como práctica complementaria, una vez que hayan experimentado el musicograma en gran formato (mural o pantalla digital), es muy recomendable ofrecer a cada niño una copia impresa en tamaño A4 o A3 para que intenten seguirlo de manera autónoma.

Esta última recomendación es aplicable a todos los musicogramas.